

El Eco de Cartagena

AÑO XXIX.—NUM. 8286

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7'50 id.—**Estranero**, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. **Números sueltos 15 céntimos**

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorente, rue Cassin, 10; M. J. Jónès, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 196.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 19 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus, Catarrros y úlceras de estómago

BISMUTO Y CERO VIVAS PEREZ

embarazadas

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA EMBRIAGUEZ.

Este repugnante vicio que consiste en usar desordenadamente de las bebidas alcohólicas hasta que su pernicioso influjo trastorna los sentidos; es una calamidad social. Según una estadística curiosísima publicada recientemente en los periódicos ingleses, se calcula que la embriaguez lleva al sepulcro prematuramente en la Gran Bretaña á más de 50.000 individuos al año; y la mitad de los que ingresan en los manicomios en igual periodo de tiempo, las dos terceras partes de los miserables y las tres cuartas partes de los criminales de aquel país, se encuentran entre las gentes dadas á la bebida.

Aunque menos común en España, la embriaguez es una de las más funestas plagas cuyos sufrimientos afecta á nuestras clases trabajadoras, degradándolas y rodeándolas de peligros y de repugnancia con respecto al aprecio que tienen derecho á conquistarse.

Mr. Levy asegura que el cólera morbo asiático ha hecho siempre mayor número de víctimas entre los beodos que entre las personas de morigeradas costumbres, y añade que lo mismo sucede con las demás epidemias, consiguiendo además que los ingresos en los Hospitales y Casas de Socorro son más numerosos en los días festivos y siguientes por los excesos del vino y de los aguardientes y licores que á las fiestas son peculiares.

Ahora bien, ¿qué medios preventivos se podrían poner en práctica para evitar este mal inmenso, perjudicial al cuerpo y al alma? Entre los judíos—dice Descuret—la ley es muda en todo lo que á embriaguez se refiere, lo cual prueba la sobriedad de los mismos, que son por virtud de admirables tradiciones, tan adversarios de ese vicio, que muy contados son los que á él se abandonaban. Dracon castigaba con

la pena de muerte el estado de embriaguez. En Esparta, Licurgo ordenó arrancar de raíz todas las viñas; Píclato, rey Mitilene, promulgó en sus Estados una ley imponiendo pena doble al ciudadano que hubiese cometido un crimen hallándose embriagado; y Zalenco legislador de los ocrenses, no permitía el uso del vino sino á los enfermos prohibiéndolo á los demás bajo pena de muerte. Una antigua ley de Roma prescribía á todo individuo de buena familia no beber vino hasta los 30 años, y eso con moderación, prohibiendo absolutamente su uso á las mujeres.

De nada sin embargo servirían esos medios de intimidación, tiránicos y arbitrarios, en su mayor parte, y cualesquiera otros que se inventasen, por la razón sencilla de que las leyes que están en oposición con las costumbres se eluden y se quebrantan; por consiguiente, lo que es preciso reformar para desterrar de entre nosotros el feo vicio de la embriaguez son las costumbres derivadas de materiales necesidades y de la dirección dada por medio de la educación á las inteligencias.

¿Qué es lo que las clases jornaleras buscan en el uso de las bebidas alcohólicas? Un escritor francés muy reputado lo ha dicho. Un estímulo que despierte ó sostenga sus fuerzas, un goce á las penas que les afligen y una excitación cerebral que les alegre y regocije.

Procúrese que el alimento de los hijos del trabajo sea nutrido y adecuado á las exigencias de las faenas en que se ejercitan reduciendo los impuestos y arbitrios que impiden á los mismos obtener esos alimentos con el producto de sus modestos jornales, y sentirán menos la necesidad de los estímulos irregulares que buscan en las tabernas; háblese á su alma y á su inteligencia; remédiese la tenebrosa ociosidad de que se resiente su cerebro por la educación que ellos mismos deben y pueden procurarse; iniciéseles por medio de la instrucción en goces más elevados, y hágase de manera que puedan considerar sin espanto su pasado, su presente y su porvenir, inspirándoles esperanza de bienestar en el orden de su progresivo mejoramiento, y la embriaguez será en definitiva, no, un vicio común, sino un vicio excepcional, imperante solo en las naturalezas incorregibles.

EL CRIMEN DE CHANTILLY.

Los cronistas judiciales, llamémoslos así, de los periódicos de la vecina República, dedican estos días preferente atención á este asunto, el cual ofrece gran interés dramático y circunstancias muy extraordinarias para pasar desapercibido.

Su historia.

El día 3 de Noviembre último, el maquinista del tren de París á Chantilly, vió tendido sobre los rails del puente de la Vieille, en el camino de Sentis, el cuerpo de un hombre, cuyas piernas había cortado de raíz el tren precedente.

Advertidas las autoridades y personas en aquel lugar, se encontraron en presencia, no de un suicida, como podrá suponerse, sino de un asesinado.

Tenía el rostro lleno de innumerables heri-

das que lo surcaban en todas direcciones, desfigurándolo horriblemente.

Aparte de este detalle, el asesino no había tomado precauciones para despistar á la policía en la identificación del cadáver.

Las iniciales H. H. bordadas en la ropa, habían sido escrupulosamente respetadas. En los bolsillos se encontró una factura á nombre de M. le Conte, llevando al dorso las señas de M. Goupilat, habitante en la calle de Boette, en París.

Esta factura emanaba de M. Martin, armero de Rambouillet, el cual declaró haberla remitido á Hipólito Hoyos, antiguo administrador de los bienes del conde de Roverolis.

Los vestidos de la víctima eran también los de Hoyos, y en virtud de estos indicios, se le creyó víctima del crimen.

Desgraciado Hoyos!

Esta era la exclamación que se oía en la comarca cuando se hablaba del suceso.

Según pública voz y fama, Hoyos había dejado el servicio del conde Roverolis para ir á recoger una herencia en Valenciennes. El asesino debía conocer este importante detalle, y le había atacado cuando regresaba á Rambouillet con los valores heredados.

La mujer de Hoyos había escrito á una señora de Poigny una carta que terminaba con estos lúgubres presentimientos: «Mi marido hace una temeridad viajando con tanto dinero... ¡Si le ocurrirá alguna desgracia! ¡Oh fuerza del destino! la desgracia había llegado.

¡Desventurado Hoyos!

Pues no era Hoyos.

Sin embargo, el juez no se convencía. El retrato de Hoyos no se parecía al asesinado, que á pesar del encarnizamiento del matador, conservaba rasgos característicos muy diferentes de los fisonómicos del antiguo administrador del conde.

Abrigió, pues, la sospecha de que no siendo Hoyos la víctima, tenía interés en pasar por tal; y buscando, buscando, averiguó que el tal Hoyos era un punto, y que nueve días después del crimen se había detenido en Valenciennes, en compañía de una muchacha, Alfonsina Figue, que presentaba como su señora, no siendo más que... (lo diremos en francés) su *maitresse*.

Entonces tomó el nombre de Luis Baron, ¡oh sorpresa! era el verdadero asesinado.

La víctima.

Luis Baron era un pobre diablo, conocido únicamente... de las vacas del conde de Roverolis, de las cuales era guardián.

Hoyos se fijó en él para un tenebroso plan que maquinaba.

En Setiembre de 1888 había contratado con la compañía El Fénix un seguro sobre la vida de 100.000 francos, y mucho antes se había asegurado en dos compañías análogas por igual cantidad.

Tenía, pues, interés en hacerse el muerto y recoger de esta manera las mencionadas cantidades.

Necesitaba una víctima oscura y desconocida y se fijó en el pobre vaquerizo, en Luis Baron, á quien con feroz sangre fría llevó al lazo, proporcionándole el oficio que desempeñaba en casa del conde y aislándole en la delhesa, donde no era visto por persona alguna.

Esta es la causa que en la actualidad se vo ante la sala correspondiente del Palacio de Justicia de Beauvais.

La víctima.

Solución á la Charada hecha en el número anterior.

CAMINO

Charada

El que das
que prima das;
dos.

Lucas Puente.

La solución en el número próximo.

CUESTION DE GUSTOS

Hay gentes que viven de la adulación.

Cuando les dan títulos que no tienen y le suponen méritos que no han alcanzado, se esponjan de satisfechos.

La señora á quien se le llame niña, aunque esté al cumplir los sesenta, se queda redonda de lutea, y es capaz de bailar con su sombra.

Si á un funcionario miope de conocimientos, le dice un subalterno que desea ganarse su aprecio, que le envidia sus vastos conocimientos; ya tiene un amigo hasta la pared de enfrente.

Desgraciadamente á mí me ocurre lo contrario.

Recibo la adulación hasta por teléfono.

La conciencia de lo que soy, de lo que valgo, de lo que represento, la tengo muy estrecha.

Estaba yo sentado en la puerta del Casino una tarde del pasado verano, cuando se puso delante de mí una pobre anciana á quien yo conocía hace muchos años.

—«¿Qué joven está usted?... me dijo.—

«No pasan años por Vd.,» añadió.

Yo la miré de alto á bajo; viéndola venir le respondí secamente.

«No lleve encima dinero, otro día será.

Indudablemente la mujer recibió un desencanto; si hubiera empezado por lo que pensaba acabar, con seguridad hubiera yo tenido dinero para socorrerla.

Eso va en gustos.

Conozco á muchos del mio, pero abundan más los devotos del otro.

La adulación es muy dulce; tanto, que á mí me empuja.

Verdaderamente yo no reúno muchos requisitos para que nadie me adule.

D. Anacleto Cortina, condeidísimo en los círculos más elevados de cierta capital, por sus grandes riquezas, no pudo seguir ninguna carrera por ineptitud para los estudios; los profesores encargados de su enseñanza se negaban á seguirle, tropezando con el escollo de que la letra ni aun con sangre le entraba.

En aquella época D. Anacleto, no poseía bienes de fortuna, porque sus padres modestos artesanos, no tenían más que lo que ganaban con su trabajo.

Anacleto, era víctima de su falta de posición y de la oscuridad de su imaginación; así es que los maestros no se andaban con chiquitas para propinarle sendos cogotazos, sin que el estudiante diera señales de raciocinio, aun con las indicaciones del puño sobre su duro cráneo.

Anacleto es muy bestia, categoricamente hablando y el sentido común se lo había dejado en el olivario materno.

Hecho un jovenzuelo de oro Anacleto y llegó á hombre.

Para poder servir en este mundo, y en él, la coquetería de las muchachas era una necesidad.

No lograba hablar con ninguna de ellas dos días, porque una vez metido en materia, sacaba la pata, y era despedido por todos los sistemas brutos conocidos hasta el día.

Rodando de uno en otra, tropezó con una viudita modelo de fealdad, que siendo pode-